

LA RELACIÓN ENTRE FE Y ARREPENTIMIENTO

Pr. Manuel Sheran

Act 20:20-21 y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, (21) testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo.

Estamos estudiando este mes la serie acerca del Evangelio Eterno. Es nuestro mejor interés que las personas que integran nuestra membresía conozcan lo que es el evangelio para que sepan contestar a la pregunta: ¿Qué debemos hacer para ser salvos? Primeramente, para determinar si ellos mismos son salvos y secundamente para guiar a otros hacia esa salvación.

En virtud de esto, respondimos esta pregunta aclarando ciertos aspectos importantes acerca de este delicado proceso. Estudiamos que es el evangelio, a que nos referimos cuando decimos **Que debemos hacer** (vimos que hay una *obra activa* que hace Cristo y una *obra pasiva* que debemos hacer nosotros) para luego establecer que quiere decir la salvación. Concluimos finalmente que los elementos necesarios para la salvación que aparecen en el Nuevo Testamento son: Fe y Arrepentimiento.

Sin embargo, vemos que no aparecen en un orden particular, a veces aparecen claramente y otras veces tácitamente, pero sin importar la manera, vemos que siempre están presentes en la vida de todos aquellos que recibieron la salvación y sobre todo en la instrucción de Cristo y sus apóstoles.

Tal como lo muestra el versículo que leímos al principio.

No obstante, el hecho que, en un lado aparezca como arrepentimiento y en otro lado como fe, nos hace cuestionar si ¿es necesario tener los dos?, ¿o es que ambos son sinónimos de la misma cosa? o si son diferentes, y si son diferentes, ¿de que manera lo son?

En nuestro estudio de hoy, veremos que, en efecto, ambos son elementos esenciales para la salvación, pero contestaremos las preguntas anteriores analizando la relación que existe entre cada una de estas acciones en el marco de la escritura.

Posteriormente estaremos estudiando ambas acciones por separado para entender lo que estos dos términos abarcan en la vida del creyente.

Para que, de esa manera, podamos asegurarnos que estamos viviendo bajo la premisa de una verdadera salvación, que procede de un verdadero arrepentimiento y que hemos abrazado una verdadera Fe.

Esto es sumamente importante ahora que vivimos días en los que la gente tiene un concepto barato de la gracia.

Tal como dijo el teólogo anglicano Alemán de la segunda guerra mundial, Dietrich Bonhoeffer.

¿QUÉ ES LA GRACIA BARATA?

La gracia barata es la predicación del perdón sin exigir el arrepentimiento, el cristianismo sin fe. bautismo sin la disciplina de la iglesia, la comunión sin confesión de pecado, la absolución impenitente. La gracia barata es la gracia sin el discipulado, la gracia sin la cruz, la gracia sin Jesucristo, vivo y encarnado.”

El rechazo de la gracia barata en nuestras palabras y la aceptación de la gracia barata en nuestras acciones es uno de los aspectos más característicos del cristianismo moderno.

Por eso se vuelve tan crucial que como iglesia sepamos distinguir estos dos elementos de la salvación: la fe y el arrepentimiento. Para que podamos ser librados de cualquier indicio de gracia barata en nuestra iglesia, en nuestra familia y en nuestra propia vida.

Con esto en mente, estudiemos la relación entre la fe y el arrepentimiento.

El verso que leímos al principio nos muestra la seriedad con la que los apóstoles enseñaban de manera intencional estos dos temas. Por consiguiente, nos proporciona al menos 4 características que nos ayudan a entender la relación entre ellos para recibir la salvación.

Este verso nos muestra que la fe y el arrepentimiento son: **Cruciales** para la salvación, **Universales** en su alcance y aplicación, son requisitos **Inseparables** y son términos que deben ser **Distinguibles** pero igualmente importantes.

Al estudiar cada una de estas características entenderemos la dinámica que existe entre la Fe y el Arrepentimiento en el proceso de salvación.

Comencemos con la primera:

CRUCIALES

Pablo dice que no rehusó a predicar y enseñar tanto públicamente como en las reuniones privadas en las casas de los discípulos

testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo.

La palabra **testificar** es muy importante en entender este aspecto de crucialidad.

En el idioma original es la palabra **Diamarturomenos** y significa **protestar activamente**, que en el contexto de la predicación sería **testificar solemnemente**. Es decir, con ímpetu y vehemencia, como si se tratara de algún peligro o de un asunto de vida o muerte.

Esta misma palabra se utiliza nuevamente en dos ocasiones en este mismo pasaje.

La vemos en los versos 23 y 24

*Act 20:23 salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da **testimonio**, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones.*

En el verso 23 vemos la celeridad con la los discípulos en otras ciudades testificaban a Pablo acerca de los peligros de ir a Jerusalén.

*Act 20:24 Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para **dar testimonio** del evangelio de la gracia de Dios.*

Luego en el verso 24 vemos la intensidad con la que Pablo comprende su llamado al ministerio al expresar que desestima este testimonio para preservar su vida y abraza desinteresadamente la función de testificar el evangelio de Jesucristo.

Ambos casos nos dejan ver el aspecto crucial de la palabra testificar, tanto en la preservación de la vida de Pablo, en donde se trata de un asunto de vida o muerte, así como también en la predicación del Evangelio, donde es un asunto absolutamente necesario o crucial para cumplir su propósito en la tierra.

Nuestro Señor Jesucristo nos da otro ejemplo hablando acerca del destino futuro de justos y pecadores.

Luk 16:27-28 Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, (28) porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengán ellos también a este lugar de tormento.

En la parábola del Rico y Lázaro. Vemos que el rico va parar a un lugar de tormento, no porque era rico sino porque su confianza estaba sus riquezas en lugar de confiar en el Señor. Por lo tanto, termina en un lugar espantoso de tormento incesante. Y le ruega al padre Abraham, con quien esta Lázaro, que por favor envíe a alguien a **testificar** a sus hermanos para que no vayan a ir a ese lugar de tormento.

Este entorno desesperante nos deja ver aun mas el especto crucial con el que se usa la palabra testificar. Se testifica solemnemente en asuntos relacionados a la preservación de la vida, a la predicación del evangelio, y aun al destino eterno del alma.

Pero en relación al tema que venimos hablando, cuando Pablo dice que testificaba acerca del arrepentimiento y de la fe, es porque ambos son absolutamente necesarios para la salvación. Y no solo su solemnidad para testificar acerca de ellos nos persuade a saberlo, sino también el testimonio de las escrituras.

En vista de que hay varios pasajes paralelos en el Nuevo Testamento en los que la Fe y el Arrepentimiento aparecen juntos como elementos cruciales en la salvación. Leeremos algunos de ellos:

*Mar 1:15 diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; **arrepentíos, y creed** en el evangelio.*

*Act 19:4 Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de **arrepentimiento**, diciendo al pueblo que **creyesen** en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo.*

*Heb 6:1 Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del **arrepentimiento** de obras muertas, de **la fe** en Dios,*

Vemos en estos versos que tanto el arrepentimiento como la fe son elementos cruciales para el inicio de la vida cristiana, para el desarrollo evangélico saludable y como aspectos fundacionales de la doctrina.

Similarmente hay un sinnúmero de pasajes que hablan acerca de cada uno de manera separada. Anteriormente vimos el discurso de Pedro y el caso del carcelero de Filipos.

En el discurso de Pedro, el instruye a los que creyeron que deben arrepentirse y ser bautizados.

Act 2:38 Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.

Pero en el caso del carcelero de Filipos, Pablo le dice que tenga fe y será salvo

Act 16:31 Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.

Y así sucesivamente, encontraremos a lo largo del libro de los Hechos que hay pasajes que solamente mencionan arrepentimiento. Tales como: Hch: 3:19, 5:31, 11:18, 17:30.

Mientras que hay otros que solo mencionan Fe. Tales como: Hch. 8:12 y 13, 10:43, 11:17, 13:39.

Pero independientemente que los encontremos juntos o separados, sabemos que ambos son igualmente cruciales para la salvación, pues de esta manera lo enseñaba nuestro Señor Jesucristo y también sus santos apóstoles. Por lo tanto, nosotros también enseñamos que el arrepentimiento y la fe son cruciales para la salvación.

UNIVERSALES

Otra cosa que nos muestra el versículo que leímos al principio es que la fe y el arrepentimiento no solo son cruciales, sino también UNIVERSALES en su requerimiento y aplicación. Pues Pablo dice que testificaba a:

judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo

Estas dos cosas son importantes juntas y en este contexto étnico racial vemos porque es tan importantes predicarlas y enseñarlas juntas.

Porque los que practicaban obras muertas al margen de los ritos de la ley eran los judíos. En cambio, los gentiles, tenían como practica de fe el creer en muchos dioses o politeísmo. De manera que el arrepentimiento era especialmente significativo para que los judíos se dieran cuenta que no serían capaces de salvarse por sus obras muertas. Mientras que la Fe en Jesucristo era un remedio al politeísmo gentil.

Este es un certero zarpazo al Dispensacionalismo que hacen la distinción entre judíos y gentiles. Pues dicen que Dios tiene un plan separado para los judíos como pueblo escogido y para los gentiles como la iglesia esposa del cordero. Cuando desde los comienzos de la iglesia vemos que existen estas diferencias, sin embargo, la respuesta del Señor nunca fue predicar una cosa para uno y otra cosa para otro. Una iglesia para uno y una iglesia para otro.

Dios **NO** tiene dos evangelios, dos iglesias y por consiguiente **NO** tiene dos pueblos.

Tan cierto como Dios es uno solo y su evangelio también, su pueblo, asimismo, es uno solo, el cual es su iglesia.

Así que, a este pueblo, que es uno solo, universal, se le manda a predicar dos verdades universales sin distinción de etnia, raza o lengua. Que para ser salvo necesitan: arrepentirse y tener fe en Cristo Jesus.

Esto no solo es doctrina bautista reformada, esto es biblia, por eso lo enseñamos.

Vemos esta verdad reflejada en otros pasajes en donde los elementos de la salvación son enseñados sin distinción étnico-racial

*Act 17:30 Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a **todos los hombres en todo lugar**, que se arrepientan;*

Act 17:34 Mas algunos creyeron, juntándose con él; entre los cuales estaba Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos.

Pablo un judío predicando arrepentimiento y fe a gentiles. Y el verso 34 vemos gentiles creyendo en el mensaje de la salvación para vida eterna y luego juntándose con un judío para hacer iglesia juntos.

Luego vemos también en Hch 26:18-20 Pablo ante el rey Agripa. Predicándoles estas dos verdades a un rey pagano y testificándoles acerca de su ministerio predicando estas mismas verdades tanto a gentiles en Damasco como a judíos en Jerusalén

Act 26:18-20 para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados. (19) Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial, (20) sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.

Porque la fe y el arrepentimiento son requisitos universales tanto de judíos como de gentiles para acceder a la salvación universal, es decir sin perjuicio étnico para que todos los hombres en todo lugar puedan ser salvos.

INSEPARABLES

Pablo presenta en su disertación a los ancianos de Éfeso que el arrepentimiento para con Dios y la fe en el Señor Jesucristo van de la mano

Arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo

Similarmente para los cristianos de aquel momento la una era indicativo de la otra.

En Hechos 11 Pedro es confrontado por los judíos de la iglesia de Jerusalén acerca de su falta al entrar en casa de gentiles y convivir con ellos. Cosa que era prohibida por los judíos. Luego Pedro les explica la visión que había tenido de parte de Dios, que como estaba extendiendo su salvación a los gentiles. Pedro después procede a contarles como ellos creyeron y recibieron el espíritu santo. Después del testimonio de Pedro, quedo claro para los Judíos lo que había pasado. Mire lo que ellos dicen:

*Act 11:17-18 Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos **creído en el Señor** Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios? (18) Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios **arrepentimiento para vida!***

Tanto para los apóstoles como para los primeros cristianos (judíos y gentiles) la fe y el arrepentimiento iban de la mano. Tener uno implica tener el otro. así mismo para nosotros la fe y el arrepentimiento son inseparables.

DISTINGUIBLES.

A pesar de que son termino inseparables, debemos distinguir uno del otro. Pues no son lo mismo. Tienen roles y finalidades diferentes que la misma escritura nos muestra. Pero no lo vemos porque pasamos de noche los textos. No nos detenemos a meditar lo suficiente en lo que cada cosa significa y su implicación. Y si nos detenemos, la mayoría de veces es en cosas que no tienen importancia. Sin embargo, esta si tiene importancia. Mire nuevamente lo que dice Hecho 20:21 en la parte final

*Arrepentimiento **para con Dios,** y de la fe **en nuestro Señor Jesucristo***

El arrepentimiento es para con Dios y la Fe es en Jesucristo.

Por eso el arrepentimiento era significativo para los judíos que estaban bajo la ley, mientras que la fe era significativa para los gentiles que vinieron a ser pueblo bajo la gracia.

La gran diferencia entre ambos es la manera en la que la gracia obra a través de ellos.

En palabras del Dr. Sam Waldron:

“En la fe, la gracia obra trayendo un cambio salvífico. Mientras que el arrepentimiento es un cambio salvífico producido por la misma gracia.”

Resumiendo, nuestra lección de este día:

¿Son cruciales la fe y el arrepentimiento para alcanzar la salvación? ¡Absolutamente! La solemnidad con la que los apóstoles predicán acerca de ella y el testimonio de las escrituras a lo largo de incontables pasajes paralelos nos muestran que son dos requisitos indispensables.

¿Son requeridos por Dios universalmente? Claro que sí, Dios requiere lo mismo de todo hombre para ser salvo, arrepentirse y tener fe. Y esta salvación es universalmente aplicada sin distinción de etnia, raza, género lengua ni nada más, pero solamente para los que conforme a su propósito son llamados.

¿Son diferentes Fe y Arrepentimiento?

¡Si lo son!

El arrepentimiento es para obras muertas ante Dios Padre en relación a nuestro cumplimiento de la ley.

La Fe es en Jesucristo en relación a nuestra posición en el.

La Fe es la gracia que obra un cambio salvífico.

En contraste,

El Arrepentimiento es que cambio salvífico producto de la gracia.

Que Dios nos conceda en este día, arrepentirnos de nuestras obras muertas delante de Dios, y poner nuestra Fe para salvación en Cristo Jesus, nuestro Señor y Salvador.

Oremos al Señor.